

CAPITULO XIII.

MUESTRASE SER CALUMNIA

la imaginacion de que San Felipe huyó,
medroso de el Martyrio.

100 **A**UN despues de muerto, y en descanso inalterable el Justo, oye hablar mal de si, dice David; (b) pero ríese de las malas lenguas. Porque si viviendo en el mundo, que tiene veces, y sombras, defendió las murmuraciones de la envidia; en Imperio ya, donde no llegan vapores grosseros, y ruines, que impresión pueden causar? Hombres hay, que no alcanzando al Cielo con la mano, lo pretenden deslucir, o empañar, à su vil parecer, con la lengua. Al cielo de FELIPE alzó el grito para ajarlo, como dixo Tertuliano, (c) la envidia ciega; desatendiéndole como valeroso Martyr, aun Beatificado ya. Este desmedido, o desmesurado clamor contra SAN FELIPE en el Cielo, fue acaso, porque hiciéssse eco desentonado à su tierra. Poner en el Cielo la boca, es caerles à los ojos el lunar: pues passe à la tierra la lengua, dixo David (d) contra estas voces mentidas: *Possuerunt in cælum os suum, & lingua eorum transiit in terra.* Por hablar mal de Mexico Patria de FELIPE, no hablaron bien de SAN FELIPE, Ciudadano ya del Cielo: padezca, pues, Mexico esta peca, y mancha, para que tenga lugar, por Patria de FELIPE, en los tormentos de

(b)

Pfalm. 111. v. 7.
In memoria aeterna
erit justus: ab auditione
mala non timebit.

(c)

Apol. contra Gent.
Invidia cœlum tumdimus.

(d)

Pfalm. 72. vers. 9.
& ibi Lorin. ad rem.

de su pasión, y Martyrio, como expresamente sintió San Cypriano, (e) en la Oracion del grande Martyr Theodoro.

101 Imprimió el arrojado ignorante, quando llegó à Mexico la Bula de la Beatificación de SAN FELIPE DE JESUS, y sus Compañeros, unas coplas, en que haciendo el verso, y juicio del Autor dissonancia à las virtudes de el Santo, dixo: Que medroso havia huído de la Carcel, y Martyrio. Y como se fuele facilmente creer lo que sabe la malicia fingir; sin fè de el hecho, ni otra autoridad, o instrumento, tomó possession esta mentira en algunos: hallando ligero credito estas voces, que pasó à sus conceptos un Predicador, orando públicamente en la Cathedral de Mexico, sin mas examen, ni peso, en materia tan grave, que la ligereza, y composición de estas coplas, en que no hay otra autoridad, que la licencia Poetica atrevida, como falsa, muchas veces. Escribió agudo, y picante Juan Owen, (f) en su favor. Motejaronle sus emulos, que no era Poeta, y satisfizo ingenioso, diciendo: Que ellos decian verdad, porque el no decia mentiras:

Sunt quidam, qui me dicunt non esse Poetam:

Et verum dicunt. Cùm? Quia vera loquor.

102 Pretendió el Autor de las coplas acreditarse Poeta, y medró opinion, y fama de mentiroso. El Orador (si merece este nombre) que siguió semejante apoyo, era digno de castigo, y reprehension. Dormia una vez

(e)

Cypr. Patria Martyris est etiam locus passionis.

(f)

Joan. Owen, Auctor cum expurgatorio permissus, & Joan. Caram. t. 1. Theolog. Rat. fol. 278. Postea mendaces.

(g)
Henrico Gran. Mag-
num Speculum Exem-
pl. dist. 4. Ex. 42. f.
267. Edit. Venetæ
ann. 1605.

el Abad Odilon, (g) y viò en soñolienta vi-
sion à su cabecera grande numero de serpien-
tes, fabandijas, y otras fieras, que turban-
do la imaginacion, le despertaron amedrenta-
do, y cubierto de un elado sudor. Registrò la
almohada, y hallò, que por accidente no pre-
venido estava debaxo el Libro de las Eneydas
de Virgilio. Pareò el sueño con la cabecera
Gentil, y reconociò, que ajustaba la materia
de aquel escrito, al horror de animales vene-
nosos, que havian corrido por su imaginacion,
y fantasia aquella noche; quedando avisado
con aquella representacion, que un acerico
fabuloso, es indigna cabecera de un Varon
Apostolico, y Predicador Evangelico. Para
cabeza de sus discursos, y conceptos, ruin ca-
ma hallò este Predicador entre coplas. En las
leyes de las doce Tablas se multan los Poetas,
que tildan la opinion, y fama de los Ciuda-
danos, y Vecinos. Platon (escrive San Agus-
tin) (h) formò una Corte, y Republica ajus-
tada, desterrando Poetas, que hablan mal
de la Vecindad, y Pueblo. Las coplas, y el
Autor merecian por sentencia criminal salir
por estraños, no solo de la Patria de FELIPE;
sino de las memorias: castigando con el olvi-
do el arrojò, y aplicando el estudio à Histo-
rias que escriven verdad con intencion pura,
y sinceridad Apostolica.

103 El Padre Luis Frois, de la Compañia
de Jesus, Religioso de grande virtud, y letras,
testigo de vista del Martyrio de SAN FELIPE,
y sus Compañeros, escriviò una Relacion,
digna de tal assumpto, al Reverendissimo Padre
Clau-

Claudio Aquaviva, General de su Religion,
que anda impressa con puntualissimas, y me-
nudas noticias de todo lo sucedido en el Ja-
pon, en las prisiones, carceles, tormentos, y
Cruz de estos veinte y seis Gloriosos Marty-
res; sin mencionar termino, ò palabra de
fuga, temor, ò miedo en FELIPE. El Padre
Fray Marcelo de Rivadeneyra, de la Provin-
cia de San Gregorio de Philipinas, testigo
tambien de vista de este Martyrio, en la His-
toria, y Relacion del Archipiélago, que im-
primiò, y dedicò al Reverendissimo Padre
Fray Francisco de Sosa, Ministro General de
la Orden Serafica, escribe todo lo que suce-
diò à FELIPE, y sus Compañeros en el Japon;
y entre prolixas, y largas noticias, de que
informa, como testigo ocular, no hay voz,
que dè señas, ni apunte semejante impostura
de temor à SAN FELIPE. A uno, y otro Escri-
tor, cita, y sigue Fray Juan de Santa Ma-
ria, en la segunda Parte de la Chronica de la
Provincia de San Joseph, en el libro 3. des-
de el Capitulo primero, hasta el veinte y nue-
ve, trasladando con todo examen, y peso de
verdad todas las noticias, y circunstancias de
este Martyrio, sin que en todas se descubra
termino de esta calumnia, achacada à SAN
FELIPE, de que no hay razon tampoco en al-
guno de los Escritores que han impresso me-
morias de este glorioso triunfo: de cuyos
nombres haremos Indice, y Cathalogo des-
pues. Novissimamente compilò de todos los
referidos Autores la vida de estos veinte y seis
Martyres el Padre Francisco Garcia, de la

Compañía de Jesús, en el Suplemento del Flos Sanctorum del Padre Pedro de Rivadeneira, impresso año de mil seiscientos y setenta y cinco, donde tampoco se descubre pinta alguna de este lunar, que pretende eclypsar el cielo, y lampara de FELIPE.

104 No era cuerdo silencio callar estos Historiadores graves, doctos, y virtuosos, si huviera sucedido, como glossaron las coplas falsamente, el miedo de FELIPE; porque à cierta luz (i) nos està mejor los defectos de los Santos, que sus virtudes. No porque la virtud tenga menos apoyo, que el vicio, ni porque debemos seguir lo injusto, y dexar lo virtuoso; sino porque à nuestra tibieza, y costumbres causan confusion las virtudes excelentes de los Santos, en constancia heroyca, y virtud perpetua siempre. Sus caydas, y defmanes nos alientan la esperanza; atendiendo, que si ellos tropezaron, no es mucho caygamos nosotros. Razon, que apuntò San Juan Chrysostomo, (j) no callandose las imperfecciones de los Apostoles, para que advirtamos en sus ruinas, y admiremos despues en su fortaleza lo que puede, y sabe obrar la gracia en un punto.

105 Quien atendiere à SAN FELIPE en la Cruz con cinco argollas, y tres lanzas, descubiertos entre mil llagas los hueffos, todo el discurso reducirà à admiraciones, y desconfianzas de poder ser como èl. Pero si fuera verdad, que medroso huyò de la Carcel, que bolviò cobarde las espaldas al Martyrio, devìl, flaco, pusilanime, y que despues passaron con

(i)
Hert Sermon. de S.
Jacobo.

(j)
D. Chrysost. hom.
66. in Matth.

la gracia, los miedos, à valentias, y à ultima resolucion las tibiezas; no es posible, sino que se aliente mucho quien assi lo contemplare à cobrar brios de poder igualar su carrera. Por estas razones no se callan muchas veces en las Historias, como en la de San Marcelino Papa, los defectos, y deslices de los Santos, porque nos esforcemos à subir al lugar que ellos gozan por la enmienda que tuvieron.

106 Dentro del numero de estos veinte y seis Gloriosos Martyres, porque no busquemos mas lexos los exemplares, hallamos al Santo Martyr *Buenaventura*, Apostata de la Fè Catholica, à que bolviò arrepentido; logrando por la penitencia la corona del Martyrio. El Santo Martyr *Paulo Ibariqui*, casi vencido de una recia tentacion, estuvo para dexar medrosamente la Fè, y alentado de *San Gonzalo Garcia*, se esforzò tan vivamente al amor de Dios, que diò la vida por èl en una Cruz. Ninguno de los Escritores de la Vida de SAN FELIPE es Payfano fuyo, ò le toca alguna de las generales, que pueda hacer sospechosa la relacion, ò el silencio: pues como estos mismos Escritores no callan la Apostasia de un Japon Catholico, despues incluyto Martyr del Señor, como refieren los miedos, y peligros de otro; por què causa havian de passar en silencio la fuga de FELIPE, si huviera acontecido, como se finge? No ignoraban los Historiadores de este Martyrio la sentencia de San Agustin, que nos enseña con apoyo de Escritura Santa, que por esso se escriven en ella las caydas de los Santos, para que aprendamos

con alegría à ser cuerdos ; pues nada confesamos con mas gusto de otro , que escarmientos, donde atendemos los riesgos que se han de escusar, y huir : En el Derrotero, y Carta de marear de SAN FELIPE , que tan proliza como segura, escribieron en Historias tantos hombres cuerdos, y virtuosos, echaràmos menos el no havernos apuntado el escollo , y cavo de su fuga ; haviendonos señalado antes sus alturas, y ultimo Puerto de Gloria. Fuera falta digna de nota, la de este baxo, pues se estima mas en el Mar, saber lo que se ha de huir, que conocer adonde se ha de llegar; debiendo mas à el escarmiento del que descubrió con pérdida propia la laxa, que al que con la zonda en la mano demarcò los surgideros. Como, pues, si huviera huido SAN FELIPE, se havia de olvidar de los Escritores tal punto en el Mapa de su Vida?

107 Pero como apenas hay mentira (dicen sus Calificadores) que no sea hijadalgo; de algo debió de nacer esta tan ruin. *Fray Geronymo de Jesus*, Religioso de grande perfeccion, y virtud, uno de los Compañeros de San Pedro Bautista en la Predicacion, y ministerio Apostolico del Japon, huyó al tiempo de la prision, por obediencia que le impuso el Santo Comissario, ordenandole, quedasse escondido, mientras se templaba la persecucion, y enojo gentil; para que los Christianos nuevamente reducidos à la Fè, hallassen en su persona Ministro, que les continuasse la enseñanza, de la fuerte que refieren todas las Historias, que tratan de esta

Origen de la fuga
atribuida à San Felipe.

esta materia. La fuga, pues, piadosa de este Religioso, que no ocultan los Escritores, refiriendola con sencillez, y verdad, diò ocasion à caso, à variar la persona, y nombre; cargando la fuga que hizo *Fray Geronymo de Jesus*, à SAN FELIPE DE JESUS, como lo advirtió el Muy Reverendo Padre *Fray Martin del Castillo*, (k) en el Indice Concionatorio à los Comentarios sobre San Pedro Chryfologo, abogando por la constancia, y fortaleza de SAN FELIPE.

108 Por la vecindad del nombre (l) achacan intenciones, no sanas, accidentes, y desdichas à otros. El Doctor Gonzalo de Illescas, en el libro 4. capitulo 34. de la primera parte de la Historia Pontifical, y Catholica, dice: *Que Juan Escoto, de la Orden de San Benito, floreció por los años de ochocientos y quarenta y quatro, y fundò la Universidad de Paris, y Pavia; no el Doctor (prosi-gue Illescas) à quien con razon celebran todos, y mas los Frayles Franciscos. Mataron à este Juan Escoto sus Discipulos, sin que jamás se supiese la causa que para ello tuvieron.* Hasta aqui el citado Autor. Y solo por haverse llamado el Doctor Subtil, *Juan Escoto*, pretenden los emulos enterrarle vivo, y cargar sobre él la infelicidad, y epitafio del otro *Juan Escoto* mas antiguo. Si el comun modo de hablar reprueba, para dár à un Santo quitar à otro, lo que en el vulgar sentimiento no es licito, aun siendo de materia justa, menos lo será, culpar no solo la huida obediante, y necessaria en *Fray Geronymo de Jesus*, sino

(k)
Castill Profecto iste fuit aliquorum error cui occasionem dedit fuga alterius Religiosi Viri nomine Hieronymi à Jesu, qui in Civitat. Uzaca se se abscondit. Unde error isto à multis coucionatus in laudem Philippi fuit, ut erroris occasio, ejus fuerit argumentum salutis.

(l)
Jovius impetit Scotum, ex vicinitate nominis cum Scoto Benedicino. Brizeno §. 15. num. 20 In Apparatu Historico de Vita Scoti.

sino atribuirla ligera , y falsamente à SAN FELIPE DE JESUS , por la conveniencia de los sobrenombres no mas.

109 Es tan evidente, que fue Fray Geronymo de Jesus el que se retirò, que escribiendo San Pedro Bautista à tres Religiosos, que estaban presos, les dice en una carta impresa en la Segunda Parte de la Chronica de San Joseph libro 3. capitulo 18. estas palabras: *Hermanos Carissimos, à Fray Geronymo dexo en Uzaca escondido para consuelo de los Christianos; porque de otra manera no se conservarà dos dias sin que le prendan. El Hermano Fray Juan Pobre queda con los Españoles esperando lo que Taycozama harà de ellos. FRAY FELIPE estaba con nosotros en Meaco, quando nos llevaron à la Carcel publica, y aunque se avisò à los Jueces, como era de los que havian venido en el Navio, no le perdonaron, &c.* Palabras en que claramente se vè como Fray Geronymo, y no FRAY FELIPE, huyò escondidamente por obediencia del santo Comissario, como el mismo Fray Geronymo lo confiesa tambien en muchas partes, y en especial en una Relacion suya, que refiere Fray Marcelo de Rivadeneyra, donde entre otras graves, y tiernas razones, dice: *Vime en tanta presura, que escondì el Abito, y quitè la corona, y comì pan de lagrimas, &c.* Mejorandose siempre este Ilustrissimo, y Venerable Religioso, mas por la obediencia de su voluntad, que por el sacrificio de su persona en la Cruz; como ponderan todos los Historiadores de su Vida, que acabò ultimamente

en

en Meaco, lleno de dias, y meritos, como lo celebra el Martyrologio Franciscano à veinte y nueve de Diciembre.

110 Teniendo SAN FELIPE, y Fray Geronymo la felicidad del sobrenombre de JESUS, y padecer este trueque, no parece, que carga la malicia de quien así lo piensa sobre los nombres, sino sobre las Patrias. No se atreve declaradamente la embidia à culpar en los nombres la accion, y culpa en la persona de FELIPE su tierra, con la nota de desmayo, y tibieza. Pone, como diximos, en el cielo de FELIPE el lunar, solicitando passe al Meridiano de Mexico el eclipse, y la pinta. Si ambos Siervos de Dios no huvieran sido perfectissimos Religiosos, parece pudieramos decir, pagaba el Justo por el pecador, siendo el nombre, que en uno fue titulo glorioso, en el otro no tan illustre. No sè con que misterio, ò enfatica circunlocucion nombra nuestra Madre la Iglesia al Apostol San Judas Thadeo. En el Canon de la Miffa, y en las Letanias se calla el nombre de Judas, expressandose solamente *Thadeo*. En la Leccion de su Oficio dice: *Thadeo, que en el Evangelio se llama Judas de Jacob*. No se llama *Judas* este Soberano Apostol? No quiere decir *Judas*, como *Thadeo*, alabanza? Pues por què se calla en el Canon? En las Rogaciones? O no se dice sin rodeo en la breve Chronica de su Rezo? Hay otro *Judas*, que tiene infamado con la traycion el Nombre, y con la apostasia del Apostolado la gloria de tanto Apellido; y suena

tan

Motivo de atribuir la fuga à San Felipe.

San Judas Apostol como se nombra?

104 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
tan mal una voz , que se estraga con las
costumbres, que aun el eco ha de caer con
disfímulo, y rebozo en el Santo , pagando la
inocencia lo que peca la malicia.

(m)
D. Amb. *Ut fidelis
esset Minister Elias,
qui infidelis erat an-
te à Noe. Apud Vi-
llarroel, part. 1. q. 1.
art. 8. num. 87.*

111 Embiale Dios à Elias con un Cuer-
vo una porcion de carne cada dia. Juzga
San Ambrosio (m) à esta ave reventando, y
preguntale à Dios : Señor, por què affligis
este desdichado Cuervo con la carne al pi-
co , sin consentir que la guste, siendo tan
voráz? Anda (responde el Santo) haciendo
penitencia, en ayunos, y abstinencias este
Cuervo de lo que pecò el del Arca. Pues no
es este penitenciado diferente Cuervo? Cò-
mo paga lo que no pecò? Es de una especie de
un nombre, y paga con sus vigilijs la culpa
agena del que se cebò en la carne muerta del
Diluvio. Carga sobre el fiel Ministro de Elias
la pena de lo que comió el voráz Cuervo de
Noè. Son de un color, de una especie, de
un nombre? Pues lleve el Justo sobre sí las no-
tas de el pecador; que à tanto obliga gozar
diversos fúgetos un mismo nombre, y ape-
llido. El loable titulo de *Judas*, que en el
Isariote, es ofensa, siendo en *Thadeo* elogio,
se oculta, por tener las mismas sylabas. JESUS
en SAN FELIPE, y en el Venerable *Fray*
Geronymo fue illustre apellido siempre; porque
ambos, como *Josue*, y *JESUS*, Hijo de Jo-
sedech, siguieron (n) perfectamente, con
empeño del Nombre, los passos de Jesu-
Christo; y pues en ninguno es ofensa este
nombre, ni à FELIPE DE JESUS se
le achaque la huida, ni en *Fray Geronymo*

lo dno qd actus ne
sunt le nombr

(n)
Laur. verb. *Jesus:*
Josue, & Jesus fi-
lius Josedech, qui ty-
pam gesserunt ipsius
Christi, &c.

105 DE SAN FELIPE DE JESUS.
de JESUS pueda ser culpable el retiro.

112 Quien huviere leído con atencion la
Historia, y progressos de FELIPE, hallará
multiplicada siempre su fortaleza, de que ha-
remos breve suma, para que se conozca,
que la gracia le alentò siempre, de suerte,
que no permitió la menor flaqueza à sus
brios. Desde los principios de su Noviciado
fue FELIPE en la Religion Soldado de cre-
cidos alientos, armando su espiritu de no
pequeñas virtudes; en cuyo exercicio se adef-
traba para triunfar esforzadamente en los ul-
timos encuentros, à que Dios le havia desti-
nado en su Iglesia. En la navegacion conser-
vò, con el titulo de Santo, que le daban los
Navegantes, la verdad de tanto Nombre,
que oy goza en toda la Iglesia. Presos sus
Hermanos, y Compañeros, se entregò libre-
mente à las cadenas con ellos. Rogado de
Fray Juan Pobre, que fuesse desde Uzaca à
Urando, dexandole su lugar, no quiso per-
der con èl la Corona del Martyrio. Corta-
da la oreja, despreciò con desden santo la li-
bertad, y soltura, que le solicitaban sus ami-
gos. A vista de su Cruz rompiò en amores, y
requiebros, tan ingeniosos como resueltos;
à Dios; haviendo mostrado antes el mismo
valor al Amigo que le llegó à saludar en el
paseò, y tormento vergonzoso por las Ciu-
dades. Argollado en su Madero, y Cruz,
caydo el cuerpo, levantò à JESUS repeti-
damente las voces, y rogò al Verdugo lo
ajustasse bien al palo, para dár la vida con
integridad de sentidos à su Criador. Pues

106 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
còmo cavén en tan continuas vizarrías de for-
taleza, infames miedos, y huída? Còmo se
ajusta en la verdad de la Hístoria, que para-
se desmayado en la carrera, quien arrancò
tan valiente desde su Noviciado, y llegó à
la raya de la Cruz con los mismos alientos,
que conservò en todo el discurso de el Mar-
tyrio?

113 No faltàra en las Historias, si fuera
necesario, respuesta para nuestro exemplo,
y cautela; debiendonos entrar al Martyrio
la Fè, modestamente empeñada à padecer,
y no la temeridad, y arrojo, confiado en
vanidades de animo, que ofrece la natu-
raleza no mas. Refiere Eusebio (o) en su
Historia Ecclesiastica, un Mancebo volun-
tariamente entregado à las bestias, y tor-
mentos, que inventaba la tyrania contra los
Martyres. Al tiempo de padecer San Poli-
carpo, y sus Compañeros, desmayò medro-
so, el que antes se ofreciò temerario. Huyò
Apostata, cediendo pusilanime al rigor, de-
xandonos en su flaqueza aviso, para no en-
trarnos en los riesgos sin cordura, pues al
fin de la pelea bolvió las espaldas à Dios, el
que ligeramente havia hecho rostro à los
enemigos. Pero quièn no advierte la des-
igualdad de ambos sucessos? FELIPE llevado
al Japon, carceles, y Cruz, por tan estra-
ños rumbos, y caminos, movido de efica-
ces, y soberanos alientos siempre, para no
dexar la compañía de sus Hermanos, hasta
dár la vida gloriosamente con ellos. Este
infeliz hombre, que refiere Eusebio, fiado en
vi-

(o)
Euseb. l. 4. cap. 15.
& Faya, Manip.
Exempl. verb. Mar-
tyrium.

viles armas de su temeridad, amando los
peligros, pereciò libiano en ellos. Por esso
dixe, que su lastima era exemplar, no res-
puesta à los primeros virtuosos acometimien-
tos, con que libremente se entrò FELIPE al
Martyrio; pues coronandose con dichoso
fin sus obras, y procedimientos, cierran ul-
timamente la puerta à imaginar fuesen de
menor impulso que el de Dios sus acciones.

114 Pero porque entrar medrosos à em-
pressas arduas del servicio de Dios, es princi-
pio de grande sabiduria, referirèmos, por
modo de Apologia, (no porque la necesite
SAN FELIPE, pues no huyò; sino para nues-
tra enseñanza, pues no es estraño del assump-
to) hechos heroycos de algunos Martyres,
que conociendo el peligro de la muerte, na-
turalmente timidos, ò ajustados al consejo de
el Evangelio, huyeron hasta el tiempo que
Dios los tenia determinado à padecer. San
Athanasio escriviò Apologia en favor de su
persona, declinando la persecucion de sus
contrarios, hasta servirle, como de sagrado,
una sifterna de abrigo. San Eulogio Martyr,
Arzobispo de Toledo, escriviò un Apologe-
tico (p) de este assunto, donde refiere à
San Rodrigo Martyr de Cordova, que es-
condido del rigor tyrano, ausente de una
Ciudad, en otra, siguiò el exemplar de Chris-
to, que huyò la persecucion de Herodes,
hasta que en mas fazonado tiempo, dando el
cuello al cuchillo, fue dulce fruto à Dios,
à su Patria, y à la Iglesia.

115 San Paulino escribe el Martyrio
O 2 de

Santos que huyeron
perseguidos.

(p)
S. Eulog. in Bibliot.
veterum PP. tom. 9.

de San Genesio Arelatense, Soldado, Man- cebo, hijo de su Patria por el nacimiento, y su Patron por la gloria del Martyrio. Este inclyto, y esforzado Martyr huyò, no por miedo de los tormentos, sino por aviso, y consejo Evangelico, que ordena retirarse de la persecucion, mudando sitio, y vivienda hasta mas oportuno tiempo, como el que lo- grò Genesio, vertiendo su Sangre por Chris- to; sin que su cuerda huida, y fuga manche su santidad, que celebra la Iglesia á veinte y cinco de Agosto, como lo refiere Surio.

(q)
Baron. 22. Maii.
Cypr. lib. de Lapsis.

116 A veinte y dos de Mayo, dia, y mes de la Profesion de FELIPE, se hace me- moria en el Cathalogo, y Martyrologio (q) de los Santos de Casto, y Emilio Martyres, que vencidos del rigor tyrano, cedieron à los primeros encuentros medrosos del incen- dio, y llamas, prevenidas, que mandò en- cender el Juez; hasta que el rocío de la gra- cia apagò el temor, y los inflamò, como di- ce San Cypriano, en el fuego Divino, que abraza, y no consume, para que triunfassen como el Fenix de la hoguera, segunda vez es- pantosamente puesta à sus ojos.

S. Cordula V. y M.

117 Entre el candido, y rojo exercito de las once mil Virgines, solo *Cordula* huyò; amedrentada de la fiereza, que rompiò la ira en tanto numero inocente, hasta el dia si- guiente, que con emulacion santa se entre- gò libre, y animosa à la misma tyrania. De- xando la significacion propria, y valiendome de la travessura de la voz, diria: que fue *Cordula*, y no otra la que huyò, para darnos

Cordus, qui sero, &
profremus.
Alex. lib. 1. Geneal.
cap. 9. & Cap. 10.

à entender, que fuele ser *Cordura*, y fesso grande, no dàr siempre todos los semblan- tes al riesgo. Sudores de Sangre costò à Christo el horror de la muerte. El aliento del Apostol, que se arrojò denodado à las aguas, temiò irse à fondo. Y en uno, y en otro caso, no hay assomo de pusilanimidad; sino Misterios, y Sagradas imitaciones de grande Discipulo, à enseñanzas de Sobe- rano Maestro. Aunque temiesse FELIPE, aun- que huyesse como fingen las coplas, y creen los Predicadores menos estudiosos de Histo- ria, tiene seguros, como admirables exem- plos en Christo, en sus Apostoles, y en los Martyres, que refieren San Eulogio, San Paulino, y San Cypriano; sin que ninguno de estos Santos, y Padres de la Iglesia car- gue sobre las Patrias, como defecto, lo que es altissima providencia de Dios.

118 Decir, que quando iba fugitivo SAN FELIPE se le apareció Santa Agueda, y lo confortò, dandole nuevos alientos hasta la Cruz, sin mas fundamento, que la con- currencia del dia de este Martyrio, cinco de Febrero, en que celebra nuestra Madre la Iglesia à esta Santa Virgen; pretendiendo el Autor de las coplas, hacer de este acci- dente misterio, es invencion, que si tuviera autoridad de fianza alguna, ò leve insi- nuacion en los Escritores, le sufriera al San- to la calumnia de la fuga, por ponderar el elogio de esta aparicion milagrosa. Christo en prolixidad de agonias mortales, tuvo un An- gel que lo confortò, y animò fervorosamente.

No se apareció San- ta Agueda à San Felipe.

Tener FELIPE otro Angel en una Virgen, que lo fortalezca, merito grande era de tan visoño Soldado. Si Agueda, que consuela á Santa Lucia, atizara la Lampara de FELIPE, prevencion prudente pareciera de quien solicitaba á su Esposo JESUS vigilante, en el sobrenombre de FELIPE. Pero basta, que sobre cimientos falsos, no hemos de levantar edificios de misterios. Los Oradores, que sin examen de letra, Historia, ò hecho, acomodan los conceptos de sus discursos á temas imaginarios, desdican de la enseñanza de San Hilario. (r) El assumpto no se ha de fujetar al antojo del que predica; porque el Sermon debe ajustarse al assumpto que se señala: y el assumpto se ha de suponer con verdad, y sencillez de Doctrina; y no sobre la relacion de unas coplas.

(r)
Hilar. 4. de Trinit.
Non Sermoni res;
sed rei Sermo sub-
jectus est.

CAPITULO XIV.

DESVANECESSE LA SOSPECHA
de que San Felipe fue Diacono.

119 EN el Capitulo passado procuramos librar á FELIPE de una falsedad, introducida por la ignorancia, que lleva algunos visos de malicia ázia su tierra. Aora solicitamos degradarlo de las Ordenes, que no tuvo, y le han dado Escritores, y Pulpitos menos sospechosos de agravio, que los que fingieron su fuga; porque como dixo agudo, y modesto el

Ve-

Venerable Padre, y Subtil Doctór Fray Juan Escoto: (f) En alabanzas, mas bien se ha de estar con los excessos, que con las faltas, si por cortedad de vista no alcanza mas luz el juicio, y es forzoso caer en uno de ambos extremos: bien que lo mejor será no torcer á un lado, ni á otro; deuda forzosa en el rumbo de la Historia: atinar con el punto de la verdad; que como es indivisible, descaecer, ò subir un atomo, desvia el tiro de su blanco; siendo igualmente dañoso, como dixo San Geronymo, (t) perder el camino por qualquiera de ambas manos. Por esta causa se halla un Dialogo (u) de dos Religiosos Benitos, en que se defiende, no haver sido Sacerdote su Santissimo Patriarca; sino solamente Diacono, como San Francisco de Paula, y San Francisco de Assis; con quienes hiciera numero SAN FELIPE, si huviera tenido este Sagrado Orden; pero en los Santos no se consienten excellencias, sin apoyos de verdad.

120 Fray Arturo, del Monasterio Recoleta de la Provincia de San Dionisio, en Francia, en el Martyrologio Franciscano, impresso en folio en Paris, año de mil seiscientos y treinta y ocho, en el dia cinco de Febrero, celebra la muerte de los Martyres, que padecieron en el Japon con San Pedro Bautista; y contando los seis Religiosos Descalzos, dice: *In his, sex erant Fratres Minores ex Discalceatis predicta Provincia Sancti Gregorii, quorum primus Crucis mortem subiit B. P. PHILIPPUS A JESU, Sacerdos.* Es tan

e vi-

(f)

Scot. 3. d. 13. q. 4o
loquens de summa
Christi gratia, §.
Quantum, ait: In
commendando Christum,
malo excedere
quam deficere à lau-
de sibi debita; si prop-
ter ignorantiam oportet
in alterutrum
incidere.

(t)

D Hier. Matth. 5.
Si a recta via paulu-
lam declinaveris, non
interest; utrum ad
dexteram vadas an
ad sinistram, cum
verum iter amiseris.

(u)

Martyrol Francisc.
die 4. Octobris, cum
multis Scriptoribus
de hac re.